

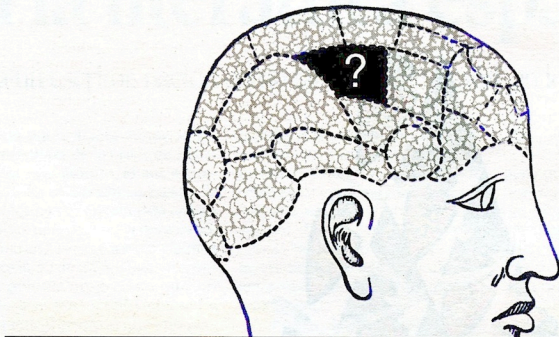
EL REFLEJO | En una carta abierta dirigida al rector, integrantes de Alternativa Racional a las Pseudociencias critican el espacio académico concedido por la Universidad de Zaragoza a la homeopatía y la acupuntura
 Por Víctor Javier Sanz Larrinaga, Pedro Merino Filella, Eustoquio Molina Martínez y Miguel Bayón Gimeno

Pseudociencias en la universidad

RESULTA muy preocupante que la Universidad de Zaragoza otorgue varios títulos propios universitarios sobre homeopatía y acupuntura y que tenga una cátedra de homeopatía subvencionada por unos laboratorios. Como responsable de la Universidad el rector debe saber que se trata de dos pseudociencias con peligros evidentes y sin fundamento científico. Y, por si fuera poco, nos encontramos ante dos saberes precientíficos emparentados con la magia y la religión.

Samuel Hahnemann, el creador de la homeopatía con su 'biblia' el 'Órganon del arte de curar', lo decía bien claro: «Tiempo era ya de que la sabiduría del Divino creador y conservador de los hombres pusiese fin a estas abominaciones [alopáticas] e hiciera aparecer una medicina inversa [la homeopatía]». Y si aplicamos la ley del 'similia similibus curantur', la más importante de sus creaciones, a los tiempos actuales, llegamos a la conclusión de que altas dosis de penicilina son capaces de producir gonorrea y amigdalitis en la persona sana. Otra famosa ley, la de las dosis infinitesimales, es aún más inverosímil, pues con ella se pone en solfa toda la teoría atómico-molecular de la materia. Recordemos que, según esta ley, a partir de la dilución 12 CH (dilución centesimal hahnemanniana) no queda en el preparado ni una sola molécula de la 'tintura madre' original. Sin embargo, afirman que gracias a que la dilución es agitada durante el proceso de elaboración, resulta mucho más efectiva que si tuviera la sustancia primitiva. De hecho, cuanta menos sustancia original hay en la dilución y más se agita esta última, más potente es el supuesto efecto. Que por estas incongruencias se otorguen títulos universitarios es muy preocupante.

Por su parte, en el Nei Jing, la 'biblia' de la acupuntura, se afirma que «la energía [Qi] no es visible, pero un maestro lo percibe; sabe el camino para remontarla. Él puede asíificarla y dispersarla a su agrado». Por si fuera poco, gracias a la palpación de los pulsos, los acupuntores (antes de aplicar las agujas) son capaces de diagnosticar no só-



HERALDO

«Que por incongruencias como las de la homeopatía y la acupuntura se otorguen títulos universitarios es muy preocupante»

lo el desequilibrio de 'Qi' (inexistente), sino también el sexo del feto en la mujer embarazada e incluso si un enfermo tiene piedras en la vesícula biliar. Pero aún hay más. En la base de la acupuntura está la teoría según la cual, por ejemplo, el bazo es un órgano 'Zang' que forma parte del aparato digestivo y es la sede del pensamiento. Y lo mismo podemos decir del resto de los órganos 'Zang Fu', tal y como lo explica con todo lujo de detalles la Medicina Tradicional China. En el colmo del delirio, para los acupuntores modernos estas cosas (órganos inexistentes, funciones mágicas, etc.) no son errores, sino, formas diferentes de pensar! Quien crea que todo esto es la exageración de unos escépticos exaltados no tiene más que echar una ojeada a cualquier libro de acupuntura.

En suma, con semejantes pseudociencias, sobran la farmacología, la microbiología, la genética y el diagnóstico por imagen en todas sus variedades. Peor aún, sobra toda la medicina científica. ¿No se han preguntado quienes proponen tales dislates por qué en las facultades de física (o de química) no se habla de 'física alternativa y complementaria' (o de 'química alternativa y complementaria') y no se otorgan títulos sobre 'astrología científica' (o sobre 'alquimia científica')? ¿Se debe, quizás, a que los médicos son más crédulos que los físicos o los químicos, o es simplemente que algunos médicos carecen de escrúpulos con tal de ganar dinero y tener un puesto de trabajo? ¿O peor aún, ignoran el método científico?

No podemos extendernos en una carta de denuncia, como la presente, sobre todas las pruebas que demuestran las falsedades e incongruencias que homeópatas y acupuntores defienden y sus infiltrados universitarios propalan. En este sentido, se pueden consultar las detalladas alegaciones presentadas por varios profesores contra estos estudios propios de la Universidad de Zaragoza, en las cuales se documenta que tanto la homeopatía co-

mo la acupuntura son puras pseudociencias; tales como la astrología, el creacionismo científico, la radiestesia, el tarot, etcétera, que deben proibirse de cualquier programa universitario.

Decía Gregorio Marañón que la historia de la cultura es la lucha entre la ciencia y la superstición. Lamentablemente, en la Universidad de Zaragoza los pseudocientíficos se han infiltrado y la superstición amenaza a la ciencia y a la cultura, pudiendo dejar de ser, en palabras de Unamuno, el templo del saber y la razón.

Aún queda tiempo para rectificar, eliminando estas enseñanzas, que se vienen impartiendo desde hace una década, y la cátedra de homeopatía, desde hace varios años. Y rectificar, como todo el mundo sabe, es de sabios.

Víctor Javier Sanz Larrinaga es cardiólogo; Pedro Merino Filella, catedrático de Química Orgánica de la Universidad de Zaragoza; Eustoquio Molina Martínez, catedrático de Paleontología de la Universidad de Zaragoza, y Miguel Bayón Gimeno, periodista científico. Firman este artículo en nombre de la asociación cultural Alternativa Racional a las Pseudociencias-Sociedad para el Avance del Pensamiento Crítico (ARP-SAPC)